

SEFARAires

AIRES de SEFARAD desde Buenos Aires

REVISTA MENSUAL DIGITAL - sefaires@gmail.com - www.sefaires.com.ar

Nº 70

FEBRERO
2008

STAFF

Creación y Dirección Arq. Luis León
Codirección Lic. María Cherro de Azar
Colaboradores permanentes José Mantel /
Lic. Alberto Benchouam / Graciela Tevah de Ryba
Página Web / Marcelo Benveniste
Representante en Israel / Haim Chemaya
Representante en Tucumán Noemí Brujís de Stern
Representante en Córdoba (Argentina): José A. Rubín
Asistente de dirección: María Laura León
Declarado de "Interés Cultural" por AMIA (Departamento de
Cultura) / FESERA (Federación Sefardí de la República
Argentina) y FESELA y CIDICSEF
**Advertencia: Si no recibe Sefaires hasta 5 del mes,
reclámelo (Números anteriores www.sefaires.com.ar)**

SUMARIO

- P 1 Carta a los lectores
- P 2 Carta de lectores
- P 4 Las víctimas de la Shoá
Por Luis León
- P 5 Los veranos tucumanos
Por Lilliana Bliman
- P 6 Los *djidiós* y las altas temperaturas
Por Luis León
- P 7 Los sefaradíes y el verano en Bs. As.
Por María Ch. de Azar
- P 9 *Enverano* en Mar de Ajó
Por Graciela Tevah de Ryba
- P 10 El Carpús (CUENTO)
Por Luis León

CARTA A LOS LECTORES

El verano de los sefaradíes

En Sudamérica, febrero es un mes sumamente caluroso, los distintos rubros de profesionales, comerciantes e industriales, reducen sensiblemente sus actividades y casi todos procuran brindarse algunos días de vacaciones. Las famosas playas del Río de la Plata y las costas del Océano Atlántico son lugares preferidos para el veraneo. Sus edificios y la plaza hotelera tienen generalmente ocupación plena. En la ciudad se produce un receso de las actividades que alcanza hasta los primeros días del mes de marzo.

Para continuar con la modalidad de los números temáticos, se nos ocurrió entonces, reunir algunos artículos que describan la vida de los sefaradíes de Argentina durante el verano.

Como Sefaires nunca cierra por vacaciones, esperamos que los lectores de este hemisferio, disfruten este número en su hogar o en los sitios de veraneo y para los amigos que nos siguen desde la otra mitad del mundo y están en plena actividad, espero se hagan una pausa para disfrutarlo.

Hasta el mes próximo

Luis León

Queremos agradecer a lectores y amigos, a estudiosos de la cultura sefardí, sus buenos deseos para 2008. Aquí algunos e-mails, en representación de todos los recibidos.

Keridos Maria i Leon: Gracias por vuestros saludos i dezeos de felisidad por el 2008. Resivid vozotros tambien mis mijores dezeos de Anyada Buena - ke sea este un anyo de paz en el mundo ansi ke amistad i kolaborasion entre todos los ke luchamos por el futuro de la kultura djudeo-espanyola. Un abraso,

Moshe Shaul (desde Israel director de la revista Aki Yerushalayim y vicepresidente de la *Autoridad Nacional del Ladino*)

Que el Dió les siga dando fuerzas para que Sefaraires no nos manke. Anios muchos y saludosos

Rafael Hodara (desde Uruguay, ex presidente de Fesela Continental)

Desde el Centro Educativo Sefardí en Jerusalén les deseamos lo mejor para el 2008
Dr Salvador Sarfatti (Presidente)

Felicidades para ustedes que me llenan el alma con tanta información y recuerdos *de los nuestros*. Los quiero mucho.

Leonor Batías (desde Tucumán, Argentina)

Con agradecimiento y abrazos por vuestro constante esfuerzo de calidad y entrega. Ejemplo para una agotada capacidad periodística judeo-argentina, encerrada entre el acomodo del subsidio y la frivolidad, o el compromiso ideológico rentado.

Mario Ber (Argentina, AMIA – Cultura)

Estimados Maria, Luis y el equipo ke kita a luz traendomos los buenos aires con el SefarAires: Agora esto meldando los 6-7 revistas ke no pude meldarlos en los ultimos mezes i me alegro de ver el entusiasmo. Mis bendiciones allegaran a vuestra ovra, sigun salin de mi corason. Con mucha amistad.

Israel Bar Yehuda (desde Israel)

Recordados María y Luis: Gracias por vuestros deseos que retribuyo de todo corazón. Gracias también por el magnífico trabajo que realizan en pro de la supervivencia y la difusión de la cultura sefardí. Me complace constatar que SEFARAIREs se supera en cada número, que no se ha quedado estancado, que cada vez hay un nuevo aporte, que los pilares de la publicación siguen trabajando con fe y entusiasmo, que la cantidad de lectores y colaboradores va en aumento...

A ellos, a ustedes, mi estímulo, mi solidaridad, mis votos para que el Dió les dé salud y corone con éxito todo lo que emprenden. Un abrazo,

Salvador Benadava (desde Chile)

Felicidades, mersi mucho.

Guler y Gunel (desde Estambul, Turquía)

Felicidades para ustedes y Feliz 2008 con mucha salud

Rosita (Revista La Luz, Argentina)

Cuando se roba cultura sefaradí

Estimados directores de Sefaraires: es indignante descubrir en la Web una cantidad de "periodistas caseros", vulgares ladrones de material con registro de autor, distribuyen la información haciendo suponer al que los recibe que son de su creación. Eso fue lo que sucedió con el libro Refranes y Expresiones Sefaradíes/2, que disfruto cada día. Por eso me indignó recibir dos o tres veces ese e-mail, uno de ellos remitido por la misma señora que me vendió el libro, quien parece desconocer que robaron el texto al autor, justamente siendo un compañero suyo de la misma institución. Buen año 2008 y sigan adelante sin mirar atrás.

bettycm2007@ciudad.com.ar

Desde Ecuador

Sr. Director Sefaraires.

Amigos Sefardíes de Argentina y lectores de revista. Con gran alegría y devoción doy a ustedes mis agradecimientos por el alimento espiritual e intelectual que nos han proporcionado en este año que esta por terminar. Decía Eleazar Ben Yair, sobre lo que acontecía en "Masada" "Debemos colocar nuestra confianza en Dios, nuestro salvador". Y lo que dijo Abigail en un diálogo sobre la suerte del pueblo de Masada: "Un hombre que le derrotan sus pensamientos por la noche, se encuentra predestinado por la mañana". Amigos, desde mi sencillez e ignorancia les puedo decir con humildad y fe que el destino y futuro del pueblo de Dios en sus diferentes manifestaciones tiene futuro de luz. Ese es mis deseo a todos ustedes en el 2008. Desde los andes ecuatorianos amor, fe y honor en el 2008.

Guido Zambrano Castillo

Desde Bruselas

Queridos Hermanos de ultramar: un millón de gracias por el envío del N°69 de SEFAR*Aires*, que nos parece sumamente interesante. Desearíamos mantener el contacto con ustedes. Entretanto, les deseamos un feliz año nuevo, con un cordial shalom.

Alberto Barrera y Vidal y Anita Schoonheere de Barrera (*)

(*) Profesora de lengua y cultura judeoespañolas en el Instituto Martin Buber de la Universidad de Bruselas

Desde Canadá

Querido Luis, gracias por *SEFARaires*. Siempre tan variado como informativo. En este número de Feliz año 2008, me interesaron particularmente el artículo sobre la comunidad de Serres, totalmente desconocida para mí, y tu estudio sobre la educación sefaradí.

Una pregunta de estilo solyloquiesco: ¿Mi güeno Luis, esa llave que el maestro daba al meskín que hacía el 'avón de hadrear (hablar) en sjudezmo, no sería una llave de una cuazza en Toledo, no?

Un fuerte abrazo de dos que no te olvidan

Solly y Madó (Solly Levy)

Haim Vidal Sephiha en Washington (*)

A finales de diciembre pasado, fue invitado por el Museo del Holocausto en Washington, el Prof. Vidal Sephiha, con motivo de haber donado a esa entidad más de 5.000 volúmenes de su biblioteca, entre libros, testimonios, material gráfico, etc. El incansable trabajador de la cultura sefaradí y la lengua judeoespañola es jefe del Departamento de estudios de judeoespañol y tiene la primera cátedra sobre esta lengua en la Universidad de la Sorbona de París. Nació en Bruselas en 1923, y es descendiente de sefaradíes de Turquía. Arrestado bajo el nazismo fue llevado a Auschwitz, luego a otro campo, a los que felizmente sobrevivió. Al morir su madre que vivió cinco años más allá de su liberación del campo de concentración (año 1950), Haim Vidal Sephiha tomó la resolución de consagrarse al estudio de la lengua y cultura de los sefaradíes, logró su doctorado pocos años después.

(*) Informe confeccionado en base a un informe de LK del Sr. Albert Garih de Potomac, Maryland (USA)

Las víctimas de la Shoá

Por Luis León (Sefaraires@gmail.com)

El 27 de enero, se realizaron numerosos actos de homenaje a las víctimas de la Shoá. Los sefardíes de los Balcanes, Serbia, Macedonia griega, Salónica incluida y Tracia oriental griega, empezaron su cuenta regresiva como comunidades, cuando Alemania se hizo cargo de la región e inmediatamente comenzó a tomar medidas discriminatorias y antijudías. Limitaron su actividad en la economía, confiscaron sus bienes y los obligaron a llevar una insignia identificatoria. A partir del año 1941, se procedió a concentrar a todos los judíos que aún permanecían libres, en un campo cercano a Belgrado, fueron más de 7.000 personas, sobre todo mujeres y niños. Ese mismo año, los nazis invaden Grecia donde funcionaron gobiernos colaboracionistas. El 9 de abril clausuran los dos periódicos en francés y *El mensajero* en judeoespañol, medio de difusión de la comunidad, además, fue el último periódico escrito en *rashí* (2) que se editó en el mundo. Arrestaron a los dirigentes comunitarios, destruyeron sus bibliotecas, y a pesar que intentaron disimular y suavizar algunas medidas, los judíos de Salónica pasaron un invierno sufriendo carencias alimenticias (1941-1942).

A mediados de 1942, comenzaron para los hombres, vejaciones y trabajos forzados, muchos morían por la falta de alimentos y el excesivo esfuerzo de sus tareas. La comunidad se movilizó para aliviar estas condiciones pero les exigieron miles de millones de dracmas, situación que se agravó con el saqueo de sus comercios ubicados en las zonas céntricas. Finalmente en 1943 se decide en Alemania, la deportación de los judíos de Grecia; obligaron a identificarse a los mayores de cinco años y sus domicilios, se procedió a la confección de listas completas y a concentrarlos en tres guetos. El primer tren llegó a Auschwitz-Birkenau el 20 de marzo, comenzaron los traslados a los campos de trabajo forzado y a las cámaras de gas. Deben destacarse los esfuerzos de intelectuales y el clero de Grecia que intercedieron con fuerza ante el gobierno colaboracionista., sin obtener respuesta alguna. Excluidos de este terrible destino fueron los judíos que portaban nacionalidad italiana y española (3), que tras largas tratativas viajaron rumbo a España, en tránsito sólo para pasar al norte de África.

Casi 50.000 personas habían sido enviadas a los campos de concentración, el último convoy que dejó Salónica partió en agosto de 1943, más de 37.00 murieron en Birkenau y el resto murió en los campos de trabajo forzado de Auschwitz. Aún permanecía un grupo numeroso en las zonas controladas por los italianos hasta que estos fueron derrotados. Los alemanes en 1944, decidieron aplicar sus medidas de exterminio en otros lugares de Grecia. A finales de ese año se contabiliza la eliminación de 60 a 80.000 judíos de Grecia.

De los 56.000 judíos de Salónica, al finalizar la guerra, había en la ciudad, menos de 2.000 y en Atenas apenas 5.000

- (1) *L'Indépendant* y *Le Progrès* / (2) *Historia de los sefardíes - De Toledo a Salónica*, Esther Bembaza y Aron Rodrigue - Abada Editores, Madrid 2004. / (3) En 1943, había allí, 11.000 judíos de nacionalidad española.

Revista *El Amaneser*

Agradecemos y saludamos el Nº 35 de *El Amaneser* de Estambul, en cuya portada desea *Feliz Nuevo Año 2008* a sus lectores en un artículo de Karen Gerson Sarhon. En Pág.4, vemos un extenso artículo ilustrado con fotografías, dedicado al Prof. Sepiha en Washington con motivo de la donación de su biblioteca y en la sección el *Kanton de Moshe: "Kantika Judía de Andrinopla"*.

La revista publica con varias fotografías una entrevista a Becky Franco artista plástica y pintora sefardí de origen cubano, radicada en New York., otro de sus artículos habla de *Las sinagogas de Bursa* con la fotografía de un espléndido interior.

En la sección *Rekuerdos*, se entrega *De la burla no se muere, se gusta*, de Yehuda Hatsvi desde Tel Aviv: *La Maymona* y *Los Buchukes* (mellizos)

En la página 12, *El Kanton de la Lengua*, nos dice: *Mos ambezaremos el alfabeto rashí*, y como es habitual transcribe frases en caracteres occidentales que el lector puede traducir empleando un alfabeto de letras en tamaño grande, experiencia muy gratificante.

Suscripciones por e-mail: elamaneser@gmail.com

Un día más de vida. Rodas, Auschwitz, Buenos Aires. “La odisea de David Galante”

Este libro De Martín Hazan, fue presentado en el Museo del Holocausto de Buenos Aires y relata la historia de David Galante, judío sefardí originario de la isla de Rodas, sobreviviente del campo de exterminio de Auschwitz.

Disertaron en la mesa de presentación: el Juez Federal Daniel Rafecas y el presidente del Museo del Holocausto, Dr. Mario Feferbaum junto a Galante y Hazan. El Dr. Feferbaum expresó: “el libro revela una muestra de la perversidad humana. Galante nos hace abrir los ojos frente a la tragedia de la Shoá. Tenemos la obligación de transmitir estos hechos”. Destacó además, el legado cultural del djudezmo, idioma de los judíos expulsados de España, presente en Auschwitz, a través de los sefardíes, tal el caso de Galante.

Rafecas afirmó que “un triple compromiso nos lleva a leer el libro, como seres humanos ya que en los campos de exterminio se perpetraron crímenes contra toda la humanidad; por pertenecer a la sociedad moderna, en la cual se generó la Shoá; y finalmente como argentinos, debido al papel vergonzoso de la Argentina - y de muchos países de la región - que por un lado negaban el ingreso a los refugiados judíos, al tiempo que se asimilaba a los peores genocidas nazis, como Eichman y Menguele”.

Martín Hazan, ahijado de Galante, relató su perspectiva del proceso de edición del libro, desde que se enteró siendo niño de la experiencia vivida por su padrino. Esta obra comienza con la infancia y adolescencia de Galante en Rodas, continúa con la invasión nazi; la experiencia en Auschwitz, la liberación y la dificultosa llegada a Buenos Aires, escondido en un ropero dentro del barco. David Galante dijo respecto a la obra: “este libro significó la liberación definitiva. Mi memoria se mantiene viva con estas páginas”.

Por María Ch. de Azar

Los veranos tucumanos Por Liliana Bliman (*)

Los veranos de mi niñez en Tucumán eran particulares, con temperaturas hasta 45° pero todo parecía mejorar cuando bajaba el sol y se escuchaba la voz de la nona Sarina como un bálsamo después de semejante infierno: - ¿Por qué no sacamos las *siyikas* y nos *aterkamos* en la *puertesica*?- Y ahí íbamos como de excursión a un lugar soñado. Acarreábamos bancos, sillas y hasta reposeras de lona para sentarnos en la puerta. Yo tenía un banquito petiso color verde pero no me sentaba, era solo para acompañar. La vereda se ponía concurrida. Cada uno guardaba su espacio celosamente. Mi nona hacía unos refrescos (para los *chuyukos* - decía), el *nono* tenía su *rakí* y así se largaba la charla.

De vereda a vereda se saludaban levantando una mano como diciendo “presente” pero cada uno seguía en su ronda. Las horas pasaban y los temas eran variados ... que la tía Leonor le dio de morir a su hijo Moshon; que Clarica se puso de novia con un *goy* ¡que Dios la libre!; que Dorita se está quedando soltera la pobre; que... Finalmente todo retornaba a Karatash, - ¡si volviera sería otra vez joven!- la frase infaltable del *nono*. De vuelta a la realidad.

- ¡Don Alberto mañana le llevo el pantalón a zurcir!- Mi *nono* era “el zurcidor”. Con sus manos mágicas hacía desaparecer cortes, enganches, rasgaduras, quedando todo nuevo para usarse por años.

El viento que comenzaba a correr se encargaba de traer y llevar las voces que se juntaban con las del vecino de al lado, el del frente y porque no el de la cuadra siguiente. A las 12 de la noche era la retirada, uno a uno iba levantando su “*siyika*” y la acarrea para adentro. El silencio iba entrando en la cuadra y todos regresaban a sus casas como si volvieran de un paseo, a un lugar mágico y sanador, el de los recuerdos.

(*)Liliana Bliman, es nacida en San Miguel de Tucumán, trabajó de docente en Lengua, como Profesora primaria e inglés. Comenzó en talleres literarios, con gente del medio cultural y de Buenos Aires y actualmente se dedica a la escritura para grandes y chicos.

Los *djidiós* y las altas temperaturas

Por Luis León (Sefaraires@gmail.com) (*)

Los sefaradíes, como el resto de los habitantes de Buenos Aires, sufrieron el calor de la ciudad en los meses de enero y febrero, cuando pasaron aquí su primera temporada de verano.

Muchas de estas familias compartían un solo cuarto en el conventillo, suerte de vivienda colectiva porteña, que servía para albergar a los que carecían de un hogar. El incremento de la inmigración en nuestro país, por aquellas décadas, crecía a índices mucho más elevados que el de los emprendimientos habitacionales urbanos. El único medio para ventilar cada habitación era la doble puerta de madera vidriada, generalmente de no más de 1,20m de ancho, con una banderola elevada que permitía la renovación de aire de ese cubículo de 4m de lado. Las habitaciones daban a un patio de uso colectivo, donde se sentaban al atardecer vestidos con la ropa más liviana que tenían, a tomar limonada o comer sandía a la espera de una fresca brisa. Allí se establecían los vínculos entre familias, en los primeros años a menudo se hablaban diferentes lenguas, se escuchaban dialectos del sur de Italia, el gallego, idisch y también el ladino. En el barrio de Villa Crespo existieron conventillos donde todas sus habitaciones estaban ocupadas por sefaradíes y la propia encargada de cobrar los alquileres, pertenecía ese grupo inmigrante.

Y en su hablar los sefaradíes empleaban términos y expresiones para nombrar las sensaciones corporales de las altas temperaturas que el verano trae.

Decían ***Kalorina preta es k'está*** (hace un calor terrible) como quejándose y compartiendo el sufrimiento por el calor.

Estó atabafado (estoy agobiado por calor) era la expresión con que decían a su vecino el estado físico que sentían.

Estó truyí ó truyaná (estoy como pepino en salmuera = todo mojado), era la forma de contar a su vecino ocasional, que sentado a su lado compartía las molestias del calor, y era acompañado con un gesto de su mano tomándose la camisa o la ropa que cubría su torso, visiblemente mojada por la transpiración.

Bafarada, era el término para referirse a oleada o corriente de aire caliente.

Esto es guinnán (esto es el infierno). Otra tradicional expresión, hecha casi como lamento y resignación ante el calor que no cedía al caer la tarde. Pero cuando por algún fenómeno climático recibían una corriente de aire fresco, o bien cuando llegaron tiempos de conseguir un ventilador que calmara (***amajara esta calor***), lo expresaban con alegría diciendo:

Oj, oj, oj esto es Ganeden en vida. (Oh,oh,oh, esto es el paraíso en la tierra)

Y cuando este estado de alegría por el clima que refrescaba, se mantenía se decía con alegría en el rostro: ***Está feráj*** (está para disfrutar), también se escuchaba ***Estamos trabando kief*** (estamos gozando).

E imaginemos un patio en verano al atardecer, lleno de sillas de madera con asiento de juncos, que se va poblando de a poco a medida que los *djidiós* retornan de sus labores, una pequeña cocina colectiva, una canilla en el patio que además de riego surte los recipientes que los inquilinos llenan para dejar en sus piezas.

Aparecía algo de comida, algunos *boíos*, restos del almuerzo, para saciar el hambre de la jornada laboral, antes de la cena formal que por el calor muchas veces se evitaba. Niños que corren y son reprendidos con poca paciencia por los acalorados padres, o la protesta por alguna limonada servida que no estaba suficientemente fría ***¡esto stá lishía!*** (esto parece lejía).

Por el contrario, cuando aparecía algún ***carpús*** (sandía) enfriado, que deleitaba el paladar, aparecían las expresiones de alegría.

Las heladeras conservadoras de hielo fueron los primeros artículos del hogar que los inmigrantes pudieron comprar, cuando sus condiciones económicas lo permitían: el vendedor ambulante de hielo, pasaba con un carro, las barras estaban envueltas en arpillera para evitar que se derritieran, la entregaban casa por casa. Aún eso era un lujo que en los conventillos, no todos sus habitantes se podían dar.

¡Está yielado, comeló! era la expresión del ama de casa cuando se acercaba al marido desganado que estaba por rechazar lo que le ofrecía. Temiendo que estuviera ***lishía***

(*) Con el invaluable aporte informativo de José Mantel

Los sefardíes y el verano en Buenos Aires

Por María Ch. de Azar (mariadeazar@hotmail.com)

Hacia fines de la década del 30, más allá de los avatares que la política marcaba, las fotos de los diarios argentinos de aquellos años enfocaban a trabajadores que llegaban de las provincias del norte argentino refrescándose en fuentes de las plazas, el verano porteño llegaba a temperaturas que pasaban los 40°.

Los judíos inmigrantes, judeoespañoles y sirios que desde 1900 llegaron al Río de la Plata, se instalaban en los barrios de Once, Villa Crespo, Flores, Lanús, La Boca, Barracas y Ciudadela. Alquilaban piezas en casas grandes, con patios y jardines, comunicados con vecinos, a una habitación por familia, compartiendo baño y cocina, junto a los paisanos del mismo origen y muchas veces con familias trabajadoras de regiones cercanas. Otros pueblos, viejas costumbres, distintos aromas, nuevos sabores y lenguas ajenas que aprendieron a repetir.

Relata Nissim Teubal, en su libro *El Inmigrante*: “Acostumbraba, antes de salir a mi trabajo, dejar sobre el brasero una sopa de verduras, para tener una comida al regresar, la sorpresa fue un día que encontré un trozo de carne en la sopa, mi vecina italiana había agregado una porción de tocino para mejorarla, ignorando las reglas del *kashrut* que yo respetaba”.

Las casas que alquilaban, tenían grandes patios con sombra de parras y de higueras, cobijaban a las mujeres del sol mañanero mientras planchaban o pelaban verduras y en las calurosas tardes, cuando cosían o bordaban, preparando ajuares, al ritmo de charlas y canciones, recuerdos de la patria abandonada. El atardecer era el momento de refrescar esas baldosas dibujadas, para recibir a sus maridos. Le ofrecían sumisas la palangana de agua para los pies cansados de caminar barrios enteros, incesante trajinar de vendedor ambulante, pateando veredas, calles de barro, repitiendo el estribillo de venta, en su media lengua entre árabe y español, a mujeres interesadas en puntillas y géneros, para confeccionar sus gloriosos batones y delantales de entrecasa. En las bochornosas noches del verano, trasladaban provocadores colchones a patios o terrazas para aliviarse de los calurosos días, agregando a ese bienestar, el espectáculo nocturno del cielo abierto a la luna y las estrellas.

Las comidas de verano formaban parte de las recetas de sus lejanas tierras, Izmir, Rodas, Damasco o Alepo. Las mujeres traían en su memoria aquellas que la transmisión y la nostalgia permitieron repetir en el nuevo hogar: arroz con lentejas, *tomat reinado*, ensaladas de yogurt con pepinos y menta, papas condimentadas con *baharat*, livianas sopas de verduras que los tradicionales choclos y zapallos coloreaban el obligado plato cotidiano.

Berenjenas y zapallitos, chauchas y *bamias* especialidades tentadoras que completaban el menú estival de la semana. Comidas lácteas, quesos combinados con verduras, eran los platos preferidos para sostener la numerosa mesa familiar.

Era costumbre de verano, en aquellos años, preparar los quesos caseros, yogures, los pepinos en vinagre, los tomates secados al sol, especiales para el maza., y los clásicos dulces con frutas de estación.

Las compras eran en días de feria obligatorios a la que concurrían los hombres, eligiendo productos que debían comer todos. Comprar el trozo de hielo que enfriara el agua y las frutas, tarea de los niños, que resistían al rayo del sol horas enteras de cada mañana en la fábrica de hielo, formaban una larga fila para conseguir el necesario bloque frío, espolvoreado con sal y envuelto en diarios para que durara unas horas más.

El imprescindible carbón para los braseros llegaba a domicilio, permanecía en un rincón de la cocina, hasta la hora de avivar brasas para que las ollas de comida se cocinaran almibaradas en los aderezados jugos que derramaban su tentador aroma.

La ropa de la familia se cosía en casa, la tradicional máquina Singer instalada para esos días en el patio, como una compañera inseparable de las mujeres sefardíes. Para los niños cosían trajecitos de hilo, camisas de algodón, con pespuntos minuciosos que adornaban cuellos y puños. Los vestidos de niñas y adolescentes, diseñados con metros de piqué, tobralco y linón, telas preferidas para tolerar el caluroso clima porteño, faldas que pasaban las rodillas, en tres paños fruncidos, tomados a la cintura con bandas para el moño, cuello *baby*, y mangas cortas. Además de coser los inevitables arreglos, acomodando medidas a prendas que todavía resistían otra temporada.

Puntillas, galones y bordados, coloridos adornos, se aplicaban a la mayoría de las prendas. Hilos moliné y d.mc. en un tono o degradée para los bordados. Difícil imaginar un espacio de tiempo libre en la mujer sefardí, llegamos a la hora del tejido. Hilos y lanas, ovillos y madejas se consumían a gran velocidad, agujas entre las manos que volaban como palomas, contando puntos y haciendo jersey. Crecían pulloveres, chalecos y tapaditos lo mismo que batitas y pañoletas para los recién nacidos. Invierno y verano, era lo mismo, siempre había una joven en la dulce espera.

Los paseos consistían en tomar aire y sol, formaba parte de las costumbres de verano. Terminaba la escuela y se renovaban las actividades. Para los niños, patios y veredas para jugar. La rayuela, el patrón de la vereda, las estatuas, las rondas con canciones, juegos compartidos en el barrio. Sin juguetes y con imaginación, las tardes de verano invitaban al recreo. Vestiditos almidonados, zapatos lustrados y trenzas bien estiradas, eran condiciones necesarias para obtener permiso para ir a jugar.

En algunas familias los varoncitos aportaban con su trabajo con la venta ambulante de jabones, hojitas de afeitar, cintas, elástico, agujas, alfileres, peines y peinetas, que ofrecían a las vecinas para ganar algunos pesos que paliaran pequeños gastos.

Buenos Aires brindaba lugares para paseos cotidianos: la Costanera del Río de la Plata, los bosques de Palermo, el balneario de Quilmes. A partir de los años 1950 comenzaban un nuevo estilo de vacaciones: alquiler de quintas en el conurbano, Cautelar, San Isidro. En los días de semana, llevaban a sus hijos a tomar la merienda a orillas del lago de Palermo, se entretenían arrojando comida a patos y cisnes, que elegantes se desplazaban para comer de las manos de los niños. Los clásicos pebetes, (pan de Viena) dulzones y blandos, aceptaban cualquier relleno, de a docenas por tarde se consumían con dulces o con salados. Las ramas de los sauces sumergidas en el agua, la fresca sombra de los robles y el perfume de las flores, estimulaban el apetito de chiquillas que correteaban, jugando a la mancha, a las escondidas, a los aros. Los varones se procuraban cualquier objeto para patear armando canchitas de fútbol con troncos y piedritas. También con piedritas o con carozos de damasco jugaban al *dinenti*, armando festivos torneos. Se prescindían de la compra de juguetes.

A veces, cuando el dinero lo permitía, iban a las piletas de La Salada o Nuñez. Los preparativos eran más exigentes, tener mallas de baño una necesidad que no todos podían alcanzar. Muchas veces, tejían en lana las prendas para nadar en el río o las piletas, el nylon aún no había llegado a la Argentina. El transporte era un rubro al que no temían, nada de taxis ni de remises, colectivos y tranvías se usaban para todo traslado. El regreso era dificultoso pero no los amedrentaba, madres y chicos, estoicos, soportaban filas y viajes de a pie. Sin asientos disponibles, y con menos micros que los que se circulan hoy, nadie se quejaba, el objetivo era pasear.

Para determinados paseos al Tigre, a orillas del río Paraná, se organizaban grupos familiares, alquilaban una bañadera, (micro sin techo) cargaban cajones de comidas y hasta invitaban a un cantor oriental que se prestaba para la fiesta. No faltaban el asado, las sandías y melones, para después de la comida, al ritmo de la música para ensayar un baile, o desplegar los juegos de dominó y *taule*, para completar el festejo. Paseos frecuentes entre las familias de menos recursos económicos. Aquellas que gozaban de mejores ingresos viajaban a Mar del Plata, Miramar, o a las sierras de Córdoba, La Falda o Mina Clavero. El viaje se hacía en tren, el tiempo de vacaciones era de tres meses. La despedida era un acontecimiento, se acompañaban a la estación del ferrocarril, y les regalaban dulces para el viaje, la emblemática caja de galletitas Tentaciones o Visitas, con el mensaje: *endulcen sus vacaciones*. Los hombres dejaban a sus esposas con hermanas o hermanos jóvenes que ayudaban al cuidado de los más chicos.

Las fiestas del calendario judío en verano son Janucá, Tubishvat y Purim, no era necesario faltar a la escuela, la celebración consistía en encender las velas, recibir las bolsitas de frutas secas y las monedas que regalaban a los niños, ritos que dejaron su dulce huella en nuestra memoria.

Este relato es la evocación de un modo de vida que se fue perdiendo hacia 1960, renovado por el crecimiento económico, la aparición de los barrios cerrados con campos de deportes, la tecnología, los medios de comunicación, y en muchos casos la asimilación de las nuevas generaciones, adaptándose a un sociedad globalizada.

Enverano en Mar de Ajó

Por Graciela Tevah de Ryba

Oy kero kontarvos del veraneo en la playa de Mar de Ajo ke akontesio en el anyio 1953. Mi baba i unos cusinos, tomaron en alkiler apartamentos en una caza kaza baja, no abia kazas altas ni muncha diente. Kada famiya tenía un apartamento, i mos unía un antcho i largo pasiyo ande djugavamos. Mos fuimos de Buenos Ayres kon un omnibús solo para mozotros, ke mos bushkó en kaza. A los chitkitikos el viashe se mos izo largo i pesgado, kon kamino de tierra, ama kuando fue por la playa, mirábamos las toninas salir de las aguas, ansina kon pasensia ayegimos a Mar de Ajo bushkando la kaza. Una cusina de mi baba, Rebekú Surijón estaba kazada kon el boxeador Salomon Donoso, afamado luchador i el prokuraba todos los días arrekjernos en grupo para aser gimnasia al bodre de la mar, i mesmo mos ambezó a nadar. Kon las dos manos arrekjía el yodo de la mar ke mos etchava en el puerpo, lo mesmo asían las mujeres aedadas Reyna Surijón tía de mi padre i la madre de Arón Donoso mujer godra ke yamavan la Donosa, ellas dizían “esto es bueno por modo de la reuma” i mos pidian los baldesikos kon ke djugavamos yenos de yodo para ponerse en el puerpo, ¡ke buena kolor tomava la piel!

Kuando ibamos a la playa todos mos konosían komo la grande famiya, mabulaná de cusinos, unos amigos de mis padres More i Marta Cohen i sus ijas Elsa i Liliana.

Demanyiana temprano pasaba un karro kon vedrura freska de las guertas. Los zapallitos largos eran pishin rayados para aser las tortiyas, el tomat, lechugas para salatas, pepinos para trushí i berendjenas para pishkado de tierra. La karne i el poyo lo merkavan en la karnisería de la eskina. Ayi abía un grande mueye de peska, los omvres alkilaban redes, una grande kon un palo para meter en l' agua. Ibamos kon baldes para traer de lo muntcho i de lo bueno ke sakavan. Me akodro el dia ke mi padre me dio el medio mundo para ke lo tenga enmieras fumava un djigarro ví saltar las lisas, mi padre pishín tiró el djigarro i alevantó munchas. Kuando avoltimos las mujeres ya estaban prontas para alimpiar la kantidá de pishkado, los pejerrejes los asían fritos kon agristada o vinagre i asta en eskaveche, las lisas a las brazas ama asentaban también para likierda. Tambien mos embelekabamos kon las almejas ke kitabamos kon las manos de la arena, ke se mos firían de las kashkas duras.

Eran tiempos ke no abía dninguna kaleja asfaltada, mozotros moravamos en la kaleja principal. Tomabamos un paseo en una arabá tirada por kavayos, dolashes por la playa i el puevlo ke tenía pokas kalejas, para embelekarnos un poko ibamos a la kalesita i djugabamos en el terreno de al lado ande abía una muntanyia de arena.

Un dia una djoven ke lavoraba ayudandonos en los menesteres de la kaza, se insoló, Isak Surijón le etchó enriva de la kaveza una kupa de agua para eskapar la insolación, a lo ke tenía ke asperar asta ke la agua le saliera umo, este etcho mos izo pishar de risas a todos viendo komo la manseva asentada asperava salir umo, ama nunca lo vimos.

Este verano siempre es rekodrado por los ke en ese entonses eramos chikitikos, muestros padres i las aedadas no están kon mosotros, ama kuando bivian, siempre rekodran este enverano en Mar de Ajo ande tanto disfrutamos de la playa djunto a la grande famiya komo mos dizían.

SEFARAires

AIRES de SEFARAD desde Buenos Aires

www.sefaraires.com.ar

En la página Web encontrará un índice temático completo de la revista
Y podrá consultar con facilidad las secciones de su interés

(CUENTO)

El karpús (1)Por Luis León (Sefaraires@gmail.com)

Jaim apuraba los trámites de la familia. Un domingo de verano en Buenos Aires no era como esas salidas de jóvenes en Izmir *al bodre de la mar*. Requería movilizar a cada uno de los seis hijos, los varones eran remolones, salían y entraban a la casa buscando no se sabe que, cuando uno tomaba en su mano una de las canastas, el otro dejaba las botellas de limonada y abría la puerta cancel. Masaltó había atado la bebida entre paños húmedos para preservar el fresco y evitar que un imprudente golpe, los dejara sin bebida.

Una bocina suena tres veces, llegó don Antonio, el taxista que vino a buscarlos para dar una vuelta por Palermo y dejarlos luego en la Costanera Sur, su paseo más deseado, y quizá el de la mayoría de los *djidiós* que, como ellos, vinieron de la lejana Esmirna acostumbrados a ver cada día frente a sus casas esa enorme bahía como un gran lago, Jaim aumentó su volumen de voz y comenzó a empujar hijos como si fuera el cuidador de un rebaño. En unos cuantos minutos más, apretadamente la familia ingresó al Chevrolet de siete asientos con parte de su techo de una loneta algo desteñida por el paso del tiempo y el poco cuidado. Don Antonio no sacó su mano para dar arranque al reloj del taxi, sabía que el pago que Jaim le daría al regresar a buscarlos por la tarde superaría con creces el importe que marcaba.

Todos hablaban al mismo tiempo. Don Antonio sugería un camino alternativo para mostrarle al jefe de familia un nuevo edificio que hacía poco tiempo estaban levantando en la calle Leandro N. Alem, los dos hijos mayores compartían junto a él el asiento delantero. La pobre Masaltó debía ir en el sector trasero con los menores, más bulliciosos, y acomodada entre los bultos, que no eran pocos.

La Costanera a las once de la mañana de ese domingo de febrero, soleado y caluroso era un hervidero de gente. En el espigón cientos de bañistas entraban y salían de los vestuarios. A Jaim no le gustaba que sus hijos se desparramaran por la playa, a pesar de haber nacido junto al mar sentía cierto temor al agua, por eso pedía al taxista que lo dejara más allá, del otro lado, cerca de las confiterías, donde podía ir al baño si necesitaba, reponer la provisión de bebida y si lo dejaban en paz, escuchar a alguna cantante española sentado en una de las mesitas.

Cuando Don Antonio vació de objetos y canastas el auto ya eran más de las doce, la familia había por fin, encontrado un largo banco de cemento blanco con textura de gran mosaico, bajo la sombra de una enorme tipa. Los más grandes se desparramaron por los canchales de césped de los alrededores, las dos pequeñas seguían saltando ignorantes del trabajo que Masaltó, su madre, desplegaba para servir la comida. Comenzó a repartir dos *burrekas* (2) a cada uno, intentando vaciar el primer envoltorio, desligarse al menos de la primera etapa del almuerzo. Mientras tanto, abría bultos armados con repasadores, dentro de los cuales había guardado el pan, el queso de rallar que con un afilado cuchillo Jaim cortaba en rebanadas intentando ayudar, aceitunas vedes, *likierda* (3), toda una suerte de copetín que en Turquía llaman *mezé*, aunque con las limitaciones del sitio.

Con las dificultades y el desorden de este tipo de almuerzos, hasta Masaltó pudo comer. No era un *pranso* (4) como solían ser los almuerzos de un domingo común, pero a juzgar por la cantidad de alimento preparado, nadie quedaría con hambre. Mientras tanto la familia saludaba a quienes habiendo ya comido optaban por pasear un poco. Así saludaron los Mayo, Sarica la Levía, los de Bonomo y muchos otros sefaradíes que tomaban la Costanera Sur como su lugar.

Jaim fue el primero en saciarse y anunció que iría al baño. Enfiló hacia la parte de atrás del alto escenario de la cervecería más cercana, donde sabía que estaban los sanitarios. Masaltó recogía la vajilla, un cuchillo tirado bajo el banco, y cada tanto pedía ayuda a quien tenía cerca para que le alcanzara las servilletas y vasos que habían sido dejados sobre el césped a varios metros del lugar.

Así dieron las dos de la tarde, cada uno estaba en lo suyo, las chicas persiguiéndose alrededor de una palmera cercana, los dos más grandes conversaban con las hijas de los Telias cerca de la esquina, y llegó Jaim.

Masaltó, dame el kuchlyo que vo a abrir el karpús, dijo Jaim tras sentarse en el extremo del banco. *¿Ande está el carpas Jaim, por el Dió?* Le respondió su mujer. *¡En la kasha de madera,*

con los pedasikos del hielo! Dijo Jaim, que solía impacientarse muy rápido. *¿De ande keres que quite un karpús?, ¡no lo truyimos!, Davichon lo deshó detrás de la cancel,* dijo Masaltó, golpeándose la frente con un típico gesto de haber descubierto la clave de la falta de la sandía. Ella sabía que eso no iba a ser simple, Jaim era muy afecto a comerse casi una sandía cuando salía de picnic, y ésta no podía ser sustituida por los hermosos duraznos y pelones que en una canasta aguardaban la etapa del postre. Jaim comenzó a impacientarse, se paró bruscamente y salió con la secreta esperanza de encontrar algún vendedor con su carro lleno de sandías, no le importaba que estuvieran al sol, él quería saciar su sed con la dulce pulpa roja, escupiendo al frente las gruesas semillas, su cuchillito especial en la derecha y el trozo de cáscara sostenido en la izquierda.

Caminó varias de las largas cuadras que forman la alameda costera, mientras automóviles y coches tipo Victoria iban y venían por la calle ancha, desbordantes de gente. Jaim avanzaba, sin dejar de mirar a su alrededor, por si alguno de los carritos del vendedor de sandía con su viejo caballo, estaba retozando detrás de algún camión o en una de las calles de servicio que conducen al puerto. Respondió automáticamente a varios saludos amistosos *¿Kualo topates Jaim? ¿kerés una baklavá?*, hasta le ofrecían dulces pero nadie tenía sandía. La fruta típica de un domingo sefaradí de verano, brillaba por su ausencia.

El cansancio de la larga caminata, la frustración y la desesperanza lo hicieron regresar, miraba hacia abajo, estaba decididamente malhumorado y así desandó las cuadras arboladas del paseo costanero, sin observar a nadie hasta que casi al llegar escuchó una débil voz que lo llamaba, *¿Jaim, Jaim, Jaimachi!* Giró la cabeza y a varios metros descubrió sentado bajo un árbol al *papú (5)* Menajém, viejo amigo de su padre, viudo, sin hijos, que milagrosamente con mucho más de ochenta años, sobrevivía en una pieza de inquilinato cerca del mercado de Velazco, y al que Masaltó, su mujer, a menudo le llevaba comida.

El llamado despertó a Jaim de su estado, se acercó preguntándose como iba a hacer ese anciano tan endeble para levantarse del césped sin ayuda.

¡Na Jaim, kero pishar, ama no puedo levantarme! le dijo con simpleza el papú Menajem. El rápidamente se inclinó y con poco esfuerzo levantó al anciano hasta ponerlo de pie. Mientras éste le contaba que un vecino lo trajo hasta allí y que para descansar le había pedido que lo pusiera bajo la sombra del árbol. Estaba allí desde media mañana y quería ir al baño. Jaim lo tomó del brazo y comenzó a caminar.

¿Na Jaim no te olvidas de mi talega (6) con la comida que quedo en el piso!, le advirtió con preocupación el anciano. El cargó una pesada bolsa rectangular, de cuero ajado, y lo condujo a los sanitarios ubicados detrás del escenario. Lo esperó, y lo condujo directamente al banco en que lo esperaba mirando de reojo Masaltó. Su mujer se sorprendió favorablemente de ver a Jaim distendido y al papú Menajem.

Ven Menajem, asentaté con mozotros - le dijo Masaltó con cariño - *¿ya kumites o keres unas burrekitas de keso?*

Bueno querida, el Dió te quadre (6), komo yo no tenía kumida y mi vizino me truyo en supitó (7) -le dijo el anciano- *solo pude traerme un karpús que tenía en kaza y un kuchiyico...*

- (1) carpus: sandía / (2) especie de empanadas, rellenas con papa y huevo o carne / (3) pescado salado / (4) gran comida, bien servida / (5) viejo, anciano / (6) Dios te guarde, bendición / (7) muy rápido

Revista Los Muestras

La revista *Los Muestras* una creación de Moises Rahmani llega desde Bélgica, su edición N° 69, escrita en francés y en esta oportunidad presenta el staff, los colaboradores y un índice de los temas en la Web. En la misma página encontrará la posibilidad de suscribirse con cargo a la edición impresa.

<http://74.52.200.226/~sefarad/lm/069/index.html>.